

En última instancia decidí aceptar este reto. El reto de arrostrar el futuro y de salvaguardar los intereses de las generaciones venideras. Pues resultaba meridianamente claro que: Necesitábamos un mandato para que la situación cambiase.

\* \* \* \* \*

Vivimos en una época en la historia de las naciones en que se necesita más que nunca una coordinación de la acción política y de la responsabilidad. Las Naciones Unidas y su Secretario General se encuentran ante una enorme tarea y carga. Para alcanzar de manera responsable los objetivos y aspiraciones de la humanidad se requiere el apoyo activo de todos nosotros.

Mis reflexiones y perspectivas se basaban también en otras partes importantes de mi experiencia política: el precedente trabajo de la Comisión Brandt sobre cuestiones Norte-Sur y de la Comisión Palme sobre cuestiones de seguridad y desarme, en las cuales participé.

Se me pedía que ayudara a formular un tercer y apremiante llamamiento en pro de una acción política. Después del Programa para la Supervivencia y de la Crisis Común de Brandt, y después de la Seguridad Común de Palme, había llegado el turno al Futuro Común. Este fue el mensaje que lancé cuando el Vicepresidente Mansour Khalid y yo empezamos a trabajar en esta tarea ambiciosa que nos había asignado las Naciones Unidas. El presente informe, como fuera presentado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1987, constituye el resultado de ese proceso.

\* \* \* \* \*

Quizás nuestra tarea más urgente sea la de persuadir a las Naciones de que necesitan volver al multilateralismo. El reto de la reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial fue la verdadera energía motriz que impulsó a la creación de nuestro sistema económico internacional de la posguerra. El reto que constituye encontrar unas sendas de desarrollo sostenido debería proporcionar el impulso - y en realidad el imperativo - para proseguir una renovada búsqueda de soluciones multilaterales y llegar a un sistema económico internacional reestructurado de cooperación. Estos retos van allende las divisiones de la soberanía nacional, de las estrategias limitadas para conseguir ganancias económicas y de las separadas disciplinas de la ciencia.

Después de un decenio y medio de estancamiento e incluso de deterioración en la cooperación mundial, creo que ha llegado el momento de mayores esperanzas, de alcanzar conjuntamente objetivos comunes, de una mayor voluntad política para hacer frente al futuro común.

Hubo un momento de optimismo y progreso en los años 1960, al haber una mayor esperanza de realizar un nuevo mundo más valiente y crear ideas internacionales progresivas. Las colonias afortunadas de contar con recursos naturales se estaban convirtiendo en naciones. Diríase que se proseguía seriamente los ideales de cooperación y participación. Paradójicamente, en los años 1970 hubo un deslizamiento lento hacia sentimientos de reacción y aislamiento, mientras que al mismo tiempo una serie de conferencias de las